

Clase obrera y conflictividad social en el Madrid del Frente Popular (febrero-julio de 1936)

FRANCISCO SÁNCHEZ PÉREZ *

Este trabajo trata de inscribirse en el replanteamiento de los estudios del movimiento obrero que se ha hecho en los últimos tiempos. Partiendo del nuevo punto de vista que aplica Thompson en su análisis de la clase obrera inglesa, se ha abordado en España la tarea de renovar los enfoques sobre este campo concreto. El intento de superar el análisis mecanicista sustentado en la exclusiva dialéctica proletariado-burguesía que ha presidido la historia tradicional del movimiento obrero español está proporcionando nuevos matices y motivaciones al comportamiento de la clase obrera durante la II República, período que aquí nos interesa. El modelo más acabado es el que ha propuesto Santos Juliá para el análisis de la conflictividad social en Madrid entre 1931 y 1934, en el sentido de presentar una multiplicidad de factores actuantes sobre las fuerzas obreras y patronales y la existencia de intereses y proyectos dispares en el seno de éstas. Estos diluyen y a veces relegan a segundo plano la tradicional oposición entre obreros y patronos que ha servido hasta ahora de fenómeno omnicomprendivo para explicar las distintas manifestaciones del movimiento obrero. Mediante esta nueva metodología hemos intentado una aproximación al comportamiento de la clase obrera madrileña, en el período que transcurre entre las elecciones del 16 de febrero y el 18 de julio de 1936, tratando de hacer más comprensible su complejidad y variedad¹.

* Departamento de Historia Contemporánea. Universidad Complutense. Madrid.

1. Las obras de referencia principal en esta renovación metodológica a la que se hace alusión son, en el caso de EDWARD P. THOMPSON: *La formación histórica de la clase obrera en Inglaterra: 1780-1832*, Barcelona, Laia, 1977, 3 vols. En el caso de SAN-

DIVISIONES ESTRUCTURALES: ESPACIO URBANO Y EMPLEO

En primer lugar se debe recabar la atención hacia la problemática local específica del Madrid de los años 30 y el proceso de transformación que la ciudad soporta tanto en la configuración de su espacio urbano como en su estructura socio-profesional. Madrid se encuentra en 1936 inmersa en un proceso acelerado de diferenciación y especialización social de su espacio. Este proceso amenaza con terminar para siempre con la característica zona céntrica popular, que pasaría a convertirse en una zona funcional, sede de oficinas y de la clase acomodada. Al mismo tiempo tiende a concentrar a la clase obrera en un anillo periférico en torno al núcleo interior de la ciudad.

En 1936, sin embargo, debe hablarse de un proceso inacabado, que permite la existencia de un «Madrid bajo», más que proletario, incardinado por su extremo norte con el área centro sin aparente solución de continuidad. Nos referimos a los distritos obreros del sur: Latina, Inclusa y Hospital. Una segunda área obrera se hallaría en la zona del Extrarradio trazando los límites de Universidad, Chamberí, Buenavista y Congreso (barriadas de Bellas Vistas, Cuatro Caminos, Prosperidad, Ventas) prolongándose hacia Tetuán de las Victorias y Puente de Vallecas. Esta situación era percibida por todo el mundo como provisional y de hecho en 1936 había indicios claros de que el proceso amenazaba con acelerarse por el nuevo impulso que la reforma interior de Madrid recibiría tras la aprobación en Cortes del plan de obras del Gabinete de Accesos y Extrarradio el 12 de junio².

Este proyecto de reforma interior conllevaba el derribo de muchos edificios antiguos, medida acogida como saludable y necesaria en aras de una mayor salubridad pública y racionalización del casco urbano y como método paliativo de la crisis de empleo. A esto debe añadirse una tendencia secular y persistente, como era el alza de precios de los alquileres de los pisos céntricos, para comprender la amenaza de desahucio y éxodo de su hábitat tradicional de la que cada vez era más consciente la clase

TOS JULIA, sobre todo: *La izquierda del PSOE (1935-1936)*, Madrid, s. XXI, 1977, y muy especialmente *Madrid, 1931-1934. De la fiesta popular a la lucha de clases*, Madrid, s. XXI, 1984. Este último estudio también comprende análisis similares para la clase patronal, clase que también nos muestra un alto grado de fragmentación y complejidad en sus posturas durante el período republicano, como ha revelado MERCEDES CABREIRA en *La Patronal ante la II República. Organizaciones y estrategia (1931-1936)*, Madrid, s. XXI, 1983. Lo que este estudio expone es básicamente una síntesis de mi memoria de licenciatura inédita, «Conflictividad social en el Madrid del Frente Popular», Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid.

2. La caracterización del área sur como «Madrid bajo» puede verse en S. JULIA: *Madrid...* p. 48. En qué consistía el plan de obras, en una intervención de Prieto en Cortes que aparece en *El Socialista*, 10 de junio.

obrero madrileña. El destino de los desplazados del interior no era por otra parte una alternativa halagüeña: una periferia congestionada, tanto en sus barriadas propiamente dichas como en los municipios limítrofes, que había dado acogida a una gran oleada inmigratoria al menos desde los años 20. El aumento demográfico de esta zona iba muy por delante del ritmo constructor de viviendas. La media por cuarto habitado en Buenavista pasa de 5,07 personas en 1933 a 5,48 en 1935; en Congreso de 5,17 a 5,63³.

En definitiva, una clase obrera más tradicional y de situación más céntrica, potencialmente generadora de sentimientos y posturas defensivas ante las perspectivas de una mayor «proletarización», entendida en términos espaciales, y una clase obrera más desarraigada y de situación periférica, generadora posiblemente de posturas ofensivas dadas sus precarias condiciones de vida. Ambas dependientes de las posibilidades de empleo que Madrid era capaz de proporcionar.

Madrid tiene a la altura de 1936 una débil estructura industrial, con un alto peso de los viejos oficios que se mueven en el ámbito del pequeño taller artesanal y el autopatrón independiente y basada fundamentalmente en el sector de la construcción, con sus satélites el de la madera y la pequeña metalurgia, en la confección, en la alimentación y en las artes gráficas. El sector servicios cumpliría el otro papel fundamental en cuanto a volumen de empleo en torno al servicio doméstico, la hostelería, el sector de oficinas y banca y el de comunicaciones y transportes. A esta estructura debe superponerse el crecimiento de sectores como el químico y el de agua, gas y electricidad, y sobre todo el surgimiento, incluso en los sectores más tradicionales, de grandes fábricas, talleres o empresas, capaces de emplear a más de cien trabajadores y que serán en gran parte los protagonistas de la conflictividad social de la primavera de 1936 por su capacidad para resistir y para involucrar a sus colegas en sus propios conflictos. Destacaremos especialmente las fábricas de cerveza El Aguila, en alimentación, casas como Flomar's, Chapatte o Quirós en confección, y en un sector de expansión más reciente como el químico, las perfumerías Gal y Floralía⁴.

3. La conciencia del desahucio es patente tanto entre socialistas como entre sindicalistas. Véanse al respecto «Los tugurios de Madrid. Cómo viven los trabajadores», *Claridad*, 8 de mayo, y «La descongestión de obreros en el centro de la capital», *Construcción*, 9 de mayo. Los promedios por cuarto están extraídos del *Boletín del Ayuntamiento de Madrid*, 29 de mayo de 1935, p. 333.

4. Puede hacerse una aproximación a la estructura socioprofesional de Madrid a través del censo electoral social de diciembre de 1935, pese a sus limitaciones y tratarse de datos provinciales, que se halla en el *Boletín del Ministerio de Trabajo*, febrero de 1936, pp. 210-227. Para más detalle y a nivel municipal hay que remontarse a la relación de obreros inscritos en el Ayuntamiento en 1931 y que publica el *Anuario Estadístico de España de 1934*, pp. 720-721. Una relación nominal de sociedades que emplean

En estas grandes fábricas y talleres germinará entre febrero y julio de 1936 una dinámica de conflictividad social nueva, especialmente cuando se trata de sectores obreros tradicionalmente marginados y envueltos en condiciones de trabajo que se reputan anticuadas y nada acordes con la disciplina que la fábrica o el gran taller les imponen (destajo, trabajo a domicilio, sueldos muy bajos), ahora mucho más conscientes de su fuerza y número al calor de la coyuntura política que están viviendo. Nos referimos especialmente a la problemática de la mano de obra femenina, pero no sólo a ella, claro está. De hecho, el problema de la concentración empresarial, tanto de capital como de trabajadores, donde se aprecia con más nitidez es en el sector de empleo mayoritario de la ciudad, el de la construcción. El ritmo de constitución de sociedades anónimas no ha dejado de aumentar en los cinco años anteriores, seis en 1931 y 1932, diez en 1933, 15 en 1934, 16 en 1935⁵.

Se está dando por tanto una transformación acelerada en el sector de más relevancia socioeconómica de Madrid. Sector que por su composición interna también es el más representativo de la estructura socioprofesional de la ciudad, puesto que acoge a grandes empresas constructoras que concentran un alto número de obreros en los tajos (Fomento de Obras y Construcciones, Agromán, Fierro, Portland Valderribas), obreros no cualificados, en gran parte procedentes de la periferia urbana, e inmigrantes, tales como peones sueltos o albañiles⁶. Pero, por otro lado, con éstos conviven medianos o pequeños patronos, obreros independientes y obreros especializados vinculados al viejo oficio y al taller artesanal, tanto dentro del sector de la construcción en sí (vidrieros, montadores electricistas, decoradores-escultores, fontaneros) como vinculados a su demanda muy directamente (cerámicos, madera, pequeña metalurgia) o de forma indirecta (pequeños comerciantes). Una forzada convivencia en un sector que por otra parte poseía una alta debilidad estructural y soportaba un fuerte impacto de la crisis y por tanto del paro.

Su debilidad estructural se manifiesta en la marcada intermitencia de su actividad, altamente dependiente de la demanda de los poderes públicos (que permite una vinculación mental política = actividad constructora), del tiempo atmosférico y de la duración de las obras, lo que permitía un

más de cien trabajadores puede verse en el *Boletín del Ministerio de Trabajo*, diciembre de 1932, suplemento.

5. Estos datos proceden de una elaboración personal realizada a partir del *Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas de España*, Madrid, 31 de octubre de 1935, pp. 636-637.

6. Es significativo que en la relación de obreros que trabajaban en Madrid pero tenían su domicilio fuera de la capital en 1930-1931, que se encuentra en el *Anuario Estadístico de España de 1934*, p. 722, conste que un 30% del total de los albañiles no residía en el municipio, porcentaje al que no se llega en ningún otro caso.

muy elevado porcentaje de eventualidad en el puesto de trabajo y el ejercicio de la contratación barata y arbitraria. Esto aproximaba mucho el oficio a la situación de los jornaleros del campo, lugar de donde procedía gran parte de la mano de obra y enfrentaba a los recién llegados asinducados, menos exigentes en punto a salarios y contrato, con los sindicatos de fuerte implantación, especialmente la UGT. El impacto de la crisis económica recae muy especialmente sobre este sector y hasta 1934 puede seguirse bien a través de los préstamos concedidos por el Banco Hipotecario para edificaciones (ninguno en 1933 y 1934), por el movimiento de la matrícula industrial (de 788 en 1930 a 590 en 1934) y por las licencias de construcción concedidas (según datos municipales de 797 en 1931 a 271 en 1935⁷).

Desde 1935 se registra una recuperación coyuntural. Según el Consejo Superior de Cámaras de Comercio se pasa de 280 licencias en 1934 a 1.402 en 1935 y a 489 entre enero y mayo de 1936. La causa fundamental fue la ley Salmón contra el paro, en verdad un expediente transitorio para reanimar la iniciativa privada a base de primas, subvenciones y exenciones tributarias. Pero se trataba de un resurgir insuficiente para superar las causas estructurales de la crisis del sector, si bien sugeriremos que suficiente para reforzar las corrientes inmigratorias al calor del «tirón» y aprovechando la situación sociopolítica de unos sindicatos debilitados y un considerable contingente de represaliados. Cuando la situación se restableciese y los efectos de la ley acabasen, en los medios sindicales se era ampliamente consciente de que los problemas se agravarían⁸.

Es, por tanto, tan importante referirse a cifras de paro en el sector, que debía afectar, pese a esta mejora coyuntural, a algo más de un tercio de los trabajadores, como a posibilidades futuras de desempleo que, con el cambio político, se percibían como muy ciertas y tangibles por los sindicatos⁹. Especialmente esto podía acercar las posturas de la UGT y la CNT con respecto a la política que se debía seguir, en el caso ugetista de acción paralela independiente (cooperativas, acciones parciales), en el caso cenetista de acción totalmente independiente, para la creación y aseguramiento de empleo en la construcción. Se partía de una concepción de

7. Los préstamos y el movimiento de la matrícula pueden verse en la *Memoria-Anuario Industrial de la Provincia de Madrid 1934-1935*, pp. 68 y 30-31 respectivamente. Las licencias en el *Boletín del Ayuntamiento de Madrid*, 29 de mayo de 1935, p. 333.

8. El dato del Consejo lo aporta MERCEDES CABRERA: *Op. cit.*, Cuadro 5, p. 100. Una opinión certera sobre la ley Salmón en *ibid.*, p. 247. La conciencia sindical del colapso próximo en «Crisis de trabajo», *La Edificación*, 15 de abril de 1936.

9. Nuestros datos sobre paro global madrileño no llegan más allá de enero de 1934. Para 1936 sólo hemos encontrado datos oficiosos de fuentes sindicales suministradas a la prensa, de la construcción (40.730 obreros censados, de ellos 14.310 en paro) y de la metalurgia, aparecidos en *Mundo Obrero*, 6 y 12 de marzo.

la incapacidad de los poderes públicos, en el primer caso de orden material, en el segundo de orden formal, pero que en la lucha común podían confundirse y hermanarse. Más aún cuando el proletariado madrileño pareció votar unánimemente las candidaturas del Frente Popular el 16 de febrero.

UNIDAD COYUNTURAL: LAS ELECCIONES DEL 16 DE FEBRERO

Lo primero que destaca en un acercamiento a las elecciones que dieron el triunfo al Frente Popular es su elevada participación, más del 77%, la mayor habida nunca en Madrid. Entre las causas nos interesa resaltar una: el peso del voto del proletariado del extrarradio. Tanto por su propio crecimiento como por la atracción que temas como la amnistía ejercen sobre el voto sindical apolítico (tanto cenetista como ugetista). Este factor sería uno de los principales responsables de la victoria del Frente, al que habría que sumar el voto moderado al que se le obliga a optar por tan sólo dos candidaturas de signo opuesto y que en líneas generales se inclina más por la coalición de izquierdas. El primer factor determinaría la victoria en el distrito de Congreso (por su clase obrera periférica), que se uniría a los tradicionales distritos de izquierda de Inclusa, Hospital, Latina, Universidad y Chamberí. El segundo la concentración de votos en Besteiro, Martínez Barrio y Azaña, como candidatos moderados, por delante de los genuinamente obreros. De hecho, en la candidatura triunfante puede apreciarse que tras los siete primeros candidatos «burgueses» (cinco republicanos, Besteiro como socialista «reformista», y Jiménez de Asúa como «centrista») se produce la mayor diferencia de votos de la lista (unos 1.300), esbozándose una cesura que los aislaría de los seis restantes candidatos «obreros» (dos intelectuales de la izquierda socialista, tres dirigentes ugetistas y un comunista)¹⁰.

Este tipo de votaciones es el que ha sustentado el abandono de la teoría del enfrentamiento bipolar por la cual los dos bloques electorales (izquierda y derecha) serían el reflejo de una divisoria que imposibilitaba la convivencia en la sociedad española. Esta idea se ha sustituido por la del «centrismo difuso», por el cual el electorado daría un sentido moderado a la candidatura de izquierdas, en este caso votando sus candidatos más centristas. Idea a la que se ha objetado el distinto hábito del electorado de centro, más partidario de combinar candidaturas, y del electorado obrero, más disciplinado y partidario de votar candidaturas completas.

10. Los datos electorales que se ofrezcan de las elecciones de febrero proceden del *Boletín Oficial de la Provincia de Madrid*, 18 de febrero. Los de elecciones anteriores se remiten a la obra de JAVIER TUSELL: *La Segunda República en Madrid: elecciones y partidos políticos*, Madrid, Tecnos, 1970.

Esta objeción, sin embargo, olvida a su vez que estos hábitos se han dado siempre: en 1931, entre Lerroux y Trifón Gómez existe una diferencia de 34.000 votos; en 1933, en la lista republicana de izquierdas entre Azaña y Galarza hay 30.000 votos, en la socialista entre Besteiro y Hernández Zancajo hay 16.000. Sin embargo, en 1936 entre Besteiro y José Díaz sólo hay 4.000 votos. Si a una inclinación centrista del electorado moderado unimos los distintos hábitos electorales mencionados, la diferencia de votos debería haber sido mucho más cuantiosa. Esta homogeneidad aparente de voto parece retrotraernos al punto de partida: es decir, al bloque compacto¹¹.

De hecho, la visión gráfica que Tusell suministra de los resultados, a partir de los datos que ofrecen las secciones, muestra una fuerte polarización social del voto, ya que los porcentajes a favor del Frente Popular aumentan a medida que nos alejamos del centro de la ciudad en forma de círculos concéntricos. Aunque también se revela que el proceso de especialización social del espacio no está concluido, ante hechos como el confuso voto del centro y sur de Universidad y Chamberí y la escasa gradualidad del voto en el área sur de la ciudad¹². Nosotros sugerimos una recuperación de ambas realidades a partir de la distinta intencionalidad que el proletariado madrileño daría a su voto.

La escasa diferencia de votos entre el primer y último candidato se explicaría por la anulación mútua de un electorado moderado y un electorado obrero indisciplinados ambos en tanto que no votan a la candidatura íntegra. Existiría un porcentaje importante de voto de origen sindical o relacionado con los nuevos votantes del extrarradio, más despegados de la política obrera habitual en Madrid, cual es el respaldo a la alianza republicano-obrera tradicional. Esta actitud tradicional de gran parte de la clase obrera madrileña sería lo suficientemente mayoritaria para dotar de homogeneidad a la candidatura pero no se habría bastado por sí sola para compensar el voto moderado que no recae sobre los candidatos obreros. La polarización social sería matizada por un proceso de cristalización de conciencias de clase distintas que afectaría a la cohesión interna de la propia clase obrera madrileña. Si en 1931 triunfa una candidatu-

11. La teoría del «centrismo difuso» y lo relativo del enfrentamiento bipolar ha sido difundida por Tusell en la obra antedicha y en *Las elecciones del Frente Popular en España*. Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1971. 2 vols. La objeción la reseña Santos Juliá en *La izquierda...*, nota 31 de la p. 72.

12. Esta visión gráfica puede apreciarse perfectamente en J. TUSELL: *La Segunda...*, p. 167. Se apoya en la división de secciones, más pequeñas que el distrito, calculándolas según él mismo por los datos que suministra la prensa sobre sedes de colegios electorales, vid. p. 161. Nosotros sin embargo hemos encontrado una fuente más fiable en el *Boletín del Ayuntamiento de Madrid*. 11 de diciembre de 1935, apéndice, que explica las calles que abarca cada sección. En él nos hemos apoyado para realizar el ejemplo que se verá más adelante sobre Inclusa y Chamberí.

ra republicana heterogénea, ya en 1933 lo hacen dos candidaturas no explícitamente republicanas, más coherentes en tanto candidaturas «de clase» (socialistas y cedistas). En 1936 la circunstancia de la doble candidatura ocultaría el hecho de las diferentes intencionalidades de voto de la clase obrera. Antes de aproximarnos a éstas, veámos una muestra representativa de la distinta actitud de la clase obrera madrileña a la hora de votar.

Hemos comparado el área norte de Chamberí (barriada de Cuatro Caminos) con el área sur de Inclusa (barriada de Usera principalmente). El primer distrito lo elegimos por tener en 1933 el más bajo nivel de participación (63,2%), elecciones en que la abstención es importante en la izquierda, y por ser un distrito de comparativamente fuerte voto comunista en esas elecciones (Besteiro no rebasa en Chamberí su media de votos en todo Madrid pese a ganar en ese distrito; Balbontín, primer candidato comunista, sí que rebasa su media aquí, pese a tener un volumen de votos infinitamente inferior). La segunda área elegida no es en verdad la más idónea para marcar las diferencias con la anterior, al ser muy fuertemente izquierdista y con una barriada con muchos aportes humanos venidos de fuera (aunque también procedentes del éxodo interior), pero la hemos escogido para tratar de establecer una comparación entre áreas proletarias lo más «puras» posible¹³.

Cotejando la participación la observamos más alta en el área elegida de Chamberí (76,6%) que en la de Inclusa (76,3%), lo cual podría indicar una mayor respuesta política de la primera, pero también quizá la existencia de un estímulo suplementario que desborda la participación habitual. De hecho, su disciplina política y su movilización al lado del Frente Popular es mucho menor. En las elecciones de compromisarios del 26 de abril, elecciones de trámite y de contenido exclusivamente político, la participación en Cuatro Caminos pasa a un 53,4%, en el sector de Inclusa a un 68,2%. Es decir, una diferencia de 25 puntos, diferencia que aún podría ser mayor¹⁴. Podría aducirse que esto se debe a una mayor presencia del electorado de derechas al norte. De ahí el mejor porcentaje que logra Besteiro en el sur (82,7% frente a 74). Pero un voto más unánime no supone un voto más radical. De hecho, en Chamberí Largo Caballero y José Díaz, los menos votados de la lista del Frente por Madrid, obtienen sus mejores puestos en toda la ciudad. En los distritos del centro y del sur de forma casi invariable ocupan las dos últimas plazas¹⁵.

13. El área norte de Chamberí abarca las secciones 105 a 133, desde los alrededores de Raimundo Fdez. Villaverde al norte. El área sur de Inclusa comprende las secciones 46 a 88 (sur de la Ronda de Toledo y Glorieta de Embajadores).

14. Estos resultados proceden del *Boletín Oficial de la Provincia de Madrid*, 27 de abril de 1936. La diferencia sería en verdad mucho mayor porque en el sector estudiado de Inclusa faltan datos sobre dos secciones de votantes por sólo tres de electores.

15. Largo es décimo en Chamberí, puesto que sólo repite en Universidad, Díaz es

Para rastrear la intencionalidad de este voto, en sentido cuantitativo polarizado socialmente, pero de un valor cualitativo muy desigual, debe irse más allá de un simple análisis de los resultados y ver lo que ocurre inmediatamente después de las elecciones en las reflexiones de la prensa obrera y en la celebración callejera de la victoria. Pese a la conceptualización nueva que tratan de dar al suceso la izquierda socialista y los comunistas, la idea que predomina es la de «rescate». En un caso (los republicanos y socialistas) se trata de un rescate político e institucional, el de la república «prisionera». En otro, de la restauración de un «status» jurídico-legal perdido, catalizado en la amnistía y en el «rescate» físico de los presos (los anarquistas). De hecho, este estado de opinión se refleja en la celebración popular de las calles de Madrid, bastante similar a la del 14 de abril, pero con una nueva simbología: el puño en alto, la bandera roja, los gritos y carteles pidiendo la amnistía. La muestra más gráfica de dos festejos de distinta connotación la da por un lado la celebración política tradicional en la Puerta del Sol el 17 de febrero y por otro las manifestaciones obreras formadas al norte de la ciudad (Cuatro Caminos especialmente) que «invaden» la zona céntrica uniéndose a aquella. Sin embargo, esta unión se frustrará, aún en el calor de la fiesta, pese al intento comunista de canalizar a través del motivo sentimental del saludo a los presos una manifestación conjunta de obreros de la construcción e izquierdistas del centro de Madrid. La conciliación de la legalidad republicana con la amnistía inmediata se mostró imposible. El saldo fue un asalto a la cárcel no muy efectivo al parecer¹⁶.

El determinante último de una unión con la burguesía en defensa de la República, un proyecto político alternativo del proletariado o un enfrentamiento en el seno de la clase obrera, dependía de que la división en las actitudes políticas de la clase obrera madrileña se acentuase o se salvara en la acción de cada día y ante los conflictos sociales que se presentaban.

EL ENTENDIMIENTO POSIBLE

Las principales organizaciones sindicales en Madrid eran en 1936 la CGTU, comunista, en proceso de disolución y absorción por la UGT, los sindicatos católicos, de los que se comentará su papel en el problema de

noveno, algo que sólo logra en Buenavista. En Centro, Hospicio, Latina, Hospital e Inclusa, salvo Díaz por dos veces, siempre ocupan los dos últimos lugares.

16. El tema del rescate de la República en *La Libertad y El Socialista*, 18 de febrero. El rescate físico lo sugiere *Solidaridad Obrera*, 16 y 17 de febrero, entre supresiones de la censura. La información más completa sobre el recorrido, origen, organización y composición de todas estas manifestaciones la dan *Mundo Obrero* y *ABC*, 17 de febrero, este último en su edición de tarde.

los represaliados, y como realmente importantes, la UGT, por su papel tradicional de sindicato mayoritario, y la CNT por su acelerada ascensión durante el período republicano. Ambas centrales en proceso de recuperación tras el «bienio negro». La UGT, se ha señalado, ha sido la encargada de ejercer un «sindicalismo de gestión» en la capital, de entronque con la práctica de las viejas sociedades gremiales, que alaba la burocracia y la organización disciplinada y concibe el empleo de la huelga como arma de mejoramiento económico y legitimidad social, con la dirección de un comité ejecutivo del sindicato, la pizarra como medio de comunicación indirecto y el referéndum como método final de decisión. Su estructura se basaría por tanto en sociedades de oficios de vinculación vertical con sus federaciones locales con escaso enlace horizontal y local. Especial importancia tenían Artes Gráficas y dos federaciones locales, la de la Madera (FLM) y la de la Edificación (FLE)¹⁷.

La CNT encarnaría un «sindicalismo de movilización», condicionado por su posición minoritaria y, por tanto, partidario de tácticas ofensivas. En este caso se hace tanto hincapié en la explotación del obrero como en su marginación de los cauces habituales del mercado de trabajo. La lucha social desarrollada por la acción directa tiene un valor pedagógico en sí misma, en tanto que educa, sobre todo moralmente (más que materialmente mediante las mejoras económicas día a día) para el gran día de la insurrección final. Toda huelga es por tanto antipatronal y susceptible de generalizarse y en ella la dirección corre a cargo de un comité de huelga, la comunicación es verbal, el espacio físico es la calle y el método decisivo las asambleas. Predomina en su estructura por tanto la vinculación horizontal solidaria de todos los obreros de la zona (que salta las fronteras de oficio) sobre la adhesión vertical al dirigente, de ahí su rechazo a la política, las cotizaciones y los boletines oficiales, así como su exagerada permeabilidad en cuanto a afiliación. Esta debilidad organizativa les había permitido sin embargo crecer en capas obreras no sindicadas, mal enarizadas organizativamente o tradicionalmente marginadas, como por ejemplo los camareros o el peonaje de la construcción. A partir de aquí se habían constituido sus asociaciones más fuertes, los Sindicatos Unicos de la Industria Gastronómica y de la Construcción (SUG y SUC).

La crisis del modelo sindical ugetista ya se había puesto de manifiesto en octubre de 1934, pero la represión y el acercamiento subsiguientes hacían posible la integración en un discurso unitario de todo el movimiento obrero, facilitado por la coyuntura electoral. La iniciativa de este discurso era llevada por la ejecutiva de la UGT y la izquierda socialista, confiadas por igual en que una remoción de personal y su vieja teoría del «seguidismo» y el «arrastre» de las masas obreras en su conjunto suplirían la ne-

17. La mejor descripción que se ha hecho de los modelos que la UGT y la CNT representan en Madrid se encuentra en S. JULIÁ: *Madrid...* pp. 147-190.

cesaría alteración de la organización. La CNT, aunque se mostraba receptiva al tema de la unidad de acción, mostraba titubeos y un franco optimismo por su avance en Madrid. En realidad, su principal organización en Madrid, el SUC, aspiraba sobre todo a liderar a «un sector de la clase trabajadora. (...), el más aguerrido y consciente», sin ningún aparente proyecto totalizador. Los comunistas abonaban el clima de optimismo fusionista, puesto que su central era absorbida por la socialista y con su nueva política frente-populista se mostraban partidarios de ampliar la alianza a la «pequeña burguesía y elementos semiproletarios». Pero este proyecto totalizador se alcanzaría a través del refuerzo de la «organización» como método ideal¹⁸.

El sector, por su implantación, tradición y posibilismo pasivo, que más posibilidades tenía de capitalizar una integración efectiva del movimiento obrero, era el ugetista. Pero para ello parecía necesario modificar sus prácticas habituales y si éstas se transformaban mientras que el sujeto orgánico permanecía rígido, ¿no entraría en crisis precisamente lo que los cenetistas trataban de expandir y los comunistas de reforzar, es decir, la organización? Sin embargo, entre la victoria política del 16 de febrero y la fiesta laboral del 1 de mayo, el proyecto ugetista parecía posible no sólo en la teoría sino también en los hechos.

La colaboración sindical en el restablecimiento pleno del «statu quo» existente en el mundo del trabajo antes de octubre de 1934 ayudó a generar esa posibilidad. En primer lugar se encontraba el problema de la readmisión de los «seleccionados», represaliados por motivos político-sociales, que el manifiesto electoral de las izquierdas unía al restablecimiento de los jurados mixtos y la legislación social de antes de noviembre de 1933. Como este proceso llevaría mucho tiempo, todo el mundo esperaba un decreto para solucionarlo. Así, la UGT de Madrid decidió usar la táctica de las amenazas presionantes, táctica que tanto le fallará después, abriendo la posibilidad de un huelga general. El decreto apareció el día 29 de febrero y no hubo necesidad de enfrentar a la UGT con sus propias amenazas. Acerca de los jurados mixtos, como se presionaba para

18. La teoría del «seguidismo» y la práctica de la espera pasiva son descritas por S. JULIÁ en: *La izquierda...*, pp. 238-239. Pero no eran patrimonio exclusivo de la actividad sindical ugetista con respecto a la CNT, sino que son ampliables a la unidad con los comunistas, la toma del poder en el propio partido y en el Estado y la movilización antifascista. Que lo que el SUC pretendía era representar a «los parias de siempre, los esclavos de todos los tiempos, los incultos, los analfabetos», véase en su órgano *Construcción*, 23 de mayo. Este programa contrasta con el de *Claridad* en su primer número diario del 6 de abril, que reclama para el socialismo toda «la clase de los trabajadores». La opinión comunista, en «Cambiar la espontaneidad por la organización», y en «Las victorias las determina la organización», *Mundo Obrero*, 27 y 29 de abril. Los términos que usa para englobar los pequeños patronos y los obreros independientes están sacados de *ibid.*, 26 de mayo.

el restablecimiento de la ley de noviembre de 1931, pese a ser los jurados prácticamente idénticos, se reiteró varias veces por la ejecutiva nacional la orden de no asistir a los mismos. Esta constante repetición revela el escaso eco de tales órdenes, lo que demuestra que en verdad la UGT dejaba libres a sus secciones para la elaboración de contratos y resolución de cuestiones mediante la huelga parcial. Esta coyuntura era favorable por tanto al entendimiento con la CNT, que se dio a escala nacional entre los ferroviarios y obreros de la Telefónica, con abundantes gestiones ante los poderes públicos para la readmisión de represaliados¹⁹.

Este entendimiento era más difícil de mantener en la táctica que se debía seguir con los parados, habida cuenta de que se engrosaban con los «esquirolas» de octubre que reemplazaron a los represaliados, en buena parte inmigrantes asindicados, tan explotados como sus compañeros. La UGT en este punto se mantuvo muy inflexible, siempre contraria a los «sindicatos de parados», dentro de la más pura ortodoxia sindical. Por su posición asentada en el mercado de trabajo se mostraba ferviente partidaria del turno de espera (bolsas de trabajo), siempre favorable al trabajador menos pobre y más cualificado. Aunque la CNT tenía problemas para conciliar su papel mayoritario en Cataluña con una mayor sensibilidad que le permitiese una ofensiva en otros puntos de España, problema sólo resuelto en parte en el Congreso de mayo, el SUC organizaba auténticos sindicatos compuestos por marginados de todos los oficios con constantes roces con los establecidos, por ejemplo su sección de Escayola y Piedra Artificial, que llegó a hacerse célebre, y forzaba la contratación en los tajos. Por su parte, los comunistas también organizaban comités de parados, encargados de canalizar sus sugerencias hacia las autoridades con un acusado sentido de la integración vertical²⁰.

Esta mayor sensibilización, especialmente importante en la CNT, hacia la captación de los «esquirolas», trataba de ser un arma contra la acelerada fascistización de los sindicatos católicos y el crecimiento del pistolero que en buena parte en este período comienza en Madrid a ser habitual y que se liga al abundante contingente flotante de parados, alejándose cada vez más del tópico «señorismo» fascista. Porque este pistole-

19. Las amenazas de huelga general en el pleno de delegados de la Casa del Pueblo pueden verse en *El Socialista*, 28 de febrero. La no intervención en los jurados mixtos repetida como norma en *Actas CE/UGT*, 30 de enero, pp. 24-25; 12 de marzo, p. 57; 23 de abril, p. 84. El encogimiento de hombros ante las huelgas parciales en *ibid.*, 12 de marzo, pp. 58-59. Que los jurados mixtos eran básicamente los mismos, cfr. M. CABRERA: *op. cit.*, pp. 297-298.

20. La oposición de la UGT a un «sindicato de parados» en Vizcaya en *Actas CE/UGT*, 28 de mayo, pp. 101-102. Las vicisitudes de la sección de escayola en *Construcción*, 4 de abril, 9 de mayo y 16 de mayo. Sobre los comités de parados, *Mundo Obrero*, 24 de febrero, 5 de marzo y 23 de marzo.

rismo ya se le veía como la avanzada de una oposición de mayor fondo, ya que «se han creado dentro del proletariado dos clases: los que trabajan y los que no trabajan»²¹.

Entre los conflictos parciales que se consideraron hitos de la política de «U.H.P.» en Madrid, destacó el ejercicio del plante o huelga de brazos caídos en el sector del transporte. En el conflicto tranviario se presionó para la readmisión inmediata pero también para la municipalización. Ante las resistencias patronales se pasó a la incautación de las líneas del extrarradio de la CMU (Compañía Madrileña de Urbanización). Aunque se saludó como un hito de la autogestión, sólo se consiguió su estatización. Los taxistas también aprovecharon un proyecto de municipalización del medio y los deseos patronales de reducción de licencias (a lo que se oponían los comunistas defendiendo a los autopatronos) para presentar un contrato de trabajo íntegro que se impuso tras un breve paro de 24 horas. En ambos conflictos colaboraron UGT y CNT y sirvieron de precedentes, uno de la conversión de un plante en una incautación para ejercer presión, el otro de la aprobación de un contrato de trabajo ejercitando la huelga parcial. Pero en ambos se jugó con las posturas de los poderes públicos, en la más tradicional línea ugetista. Dos conflictos más independientes que mostraron los peligros de los nuevos procedimientos fueron la huelga contra la Empresa de Edificación Obras S. A. y contra la sastrería Casa Flomar's. La primera se realizó en pro del monopolio sindical UGT-CNT y fue un conflicto muy duro, que llevó casi todo el mes de marzo y prescindió del jurado mixto, si bien alcanzó cierto éxito. Al borde de la huelga general se encontró el segundo, primer paso en la batalla de las obreras de la confección por mejorar su condición, por la escasa comprensión de que dieron muestra los ugetistas del fenómeno asambleario y por la reacción del empresario, que decidió dejar la gestión del conflicto a la patronal en pleno, hecho que sorprendió. Fue la primera muestra de las dificultades de un sindicato de oficio para adoptar una práctica de movilización de masas²².

En todos estos conflictos colaboraron ambas centrales, si bien la iniciativa era ugetista, lo que parecía confirmar la teoría del «arrastre». De hecho, la huelga general del 17 de abril de signo antifascista, que convocó

21. El problema del «lumpen-proletariado» como alimento del fascismo en *Claridad*, 14 de abril. Una iniciativa de *ABC* para acercar a los «sindicatos libres» fue su polémica suscripción para los obreros no marxistas de 4 de marzo a 14 de junio. La última frase es de un análisis de *Solidaridad Obrera*, 10 de marzo, titulado «Del antagonismo a la solidaridad. Una grieta que debe cerrarse».

22. Las valoraciones hiperbólicas de la incautación de la CMU y de los logros de los taxistas pueden verse en *El Socialista*, 26 de marzo y *Claridad*, 16 de abril, respectivamente. Cómo se da la orden de vuelta al trabajo en el conflicto Flomar's sin consulta previa a la asamblea, en *El Socialista*, 17 de marzo.

la CNT unilateralmente aprovechando la indignación popular ante los tiroteos del día anterior (entierro de Anastasio de los Reyes), se saludó por la izquierda socialista como un acercamiento anarquista a posiciones «políticas». Para ellos, la huelga estalló por desinformación de la CNT frente a la UGT que, mediante su habitual táctica de gestiones y amenazas veladas, había logrado la promesa de medidas de signo antifascista. Pero parece claro que la CNT sí sabía esto, y aprovechando el clima popular, el nulo entendimiento entre las secciones de la UGT y el hecho de que la huelga no sería muy comprometida (ni muy larga), puso en marcha uno de sus paros «pedagógicos», con el único fin de lograr la unión carismática de los trabajadores extendiendo el paro de abajo arriba, desde la misma calle, y desde el extrarradio de Madrid hacia el centro urbano, puesto que comenzó con el colapso del tráfico en la periferia²³.

El tono optimista de la UGT encontró su máximo reflejo en la festividad del Primero de Mayo, con el cual en el contexto de las 24 medidas presentadas parecía abriese un amplio horizonte de acción sindical (subsidio de paro, 40 horas, restauración de la legislación social de las constituyentes). Por vez primera la CNT no se opuso con firmeza, incluso se habló de participación ensuasiasta de ésta. En Madrid sólo hubo una manifestación y la clase obrera (con ausencia de los republicanos) la celebró con perfecto control y orden²⁴. Sin embargo, precisamente desde mayo una doble ofensiva político-social y algunos interesantes nuevos acontecimientos comenzaron a ennegrecer el panorama de la unidad obrera.

LOS PROBLEMAS REALES

En la primera quincena de mayo se inician dos ofensivas contra el discurso y las prácticas unitarias de la UGT. Una proviene del II Congreso Extraordinario de la CNT en Zaragoza, la otra del discurso de Prieto del 1 de mayo en Cuenca, de forma simbólica, y en concreto del fracaso del proyecto de colaboración azañoprietista de principios de mes. La CNT propuso una unidad de acción al margen de la política, que la UGT remitió a su futuro Congreso, y sobre todo la sistematización de una política general contra el paro. El punto fundamental recaía en la sustitución del reparto de trabajo (turnos) por el de jornada (36 horas) con aumento

23. La mejor información sobre el origen y gestión del movimiento es la que da la FLSU (Federación Local de Sindicatos Unicos) a *Solidaridad Obrera*, 26 de abril. La opinión socialista en «La jornada de ayer. Una gran victoria política», *Claridad*, 18 de abril.

24. La lista de medidas propuestas del 1 de mayo puede verse en *El Socialista*, 19 de abril, especialmente los puntos 13 al 20. La participación entusiasta de los anarquistas la señaló el boletín de la FLE, *La Edificación*, 15 de mayo.

de la ocupación «en proporción». Más tarde se completaría con temas como la nivelación de salarios, la rebaja de precios de consumo en ayuda de los parados, el control de las huelgas «económicas» y el rechazo de las tendencias gremiales. Aunque estos aspectos permitían a la organización dotarse de un programa defensivo de sus posiciones en Cataluña, también fueron válidos para condenar conflictos como el que Artes Gráficas trató de plantear en Madrid a fines de junio. De hecho, es difícil deslindar hasta qué punto influyeron las posturas ofensivas de la organización en Madrid (la elaboración de las bases de trabajo de la construcción por ejemplo son anteriores al Congreso de Zaragoza) en la sistematización de una nueva teoría de las huelgas al calor de los acontecimientos. Esto entra de lleno en el estudio de las relaciones internas de la CNT. Por lo tanto, aunque no debe establecerse una relación causa-efecto entre el Congreso de Zaragoza y los conflictos de Madrid, éste sí contribuyó a que la iniciativa pasase a la CNT que, dotada de un programa de oposición, aumentó sus críticas a la UGT, y a transformar el ambiente unitario precedente²⁵.

Por su lado los centristas del PSOE comenzaron a acusar a los dirigentes ugetistas de imitar las tácticas de la CNT, atribuyendo a esto el crecimiento de los anarcosindicalistas en Madrid. Se trataría por tanto de un proceso motivado por la pérdida de las esencias y virtudes tradicionales, entre ellas la disciplina. El modelo ideal de conflicto propuesto en Madrid sería el de los trabajadores de agua, gas y electricidad, no llegado a plantear por el empleo de un oficio de huelga móvil (no aplicado a plazo fijo), basado en la petición de aumentos salariales acordes con una complicada casuística por escalafones y en múltiples gestiones ante los poderes públicos. Aunque se olvidaba la colaboración de la CNT, y el uso de asambleas en este conflicto, que no predeterminaron sin embargo la forma de éste. Aparte del apoyo de los republicanos, en esta tarea tuvieron la ventaja de que el nuevo discurso comunista utilizase una conceptualización mucho más atractiva y moderna para envolver sus viejos métodos, con lo que encontraban un aliado suplementario hasta cierto punto sorprendente para ellos. La insistencia de los comunistas en la articulación disciplinaria de arriba abajo y su alta influencia en ciertos sectores de la izquierda socialista, la UGT y las Juventudes, les daba un gran atractivo para las «clases bajas» partidarias del orden y la moderación²⁶.

25. La propuesta de alianza a la UGT en *Actas CE/UGT*, 21 de mayo, pp. 97-99. Los siete puntos contra el paro en *Solidaridad Obrera*, 10 de mayo. La síntesis más depurada entre nivelación de salarios, rebaja de precios y reducción de la jornada de trabajo en ayuda de los parados se hace en «La vida cara. Las huelgas y la rebaja de precios en los artículos de consumo», *ibid.*, 23 de junio. El planteamiento de la huelga de Gráficas, reducido al aumento de salario, en *El Socialista*, 26 de mayo.

26. Son innumerables los artículos que el *El Socialista* dedica a combatir el «mi-

En cuanto a la directiva ugetista, ante esta presión «inicia un viaje de retorno a sus posiciones tradicionales». Este giro se halla inmerso en un discurso de carácter contradictorio que llama a la moderación a la CNT y pide una política social avanzada al Gobierno mientras muestra la necesidad del «caos» y se opone a la colaboración socialista en el gabinete. En última instancia no es más que un reflejo de la imposibilidad de globalizar en un solo discurso todos los intereses de la clase obrera madrileña por falta de un modelo flexible que permita la práctica de ese posibilismo que se presenta como guía de las acciones de la UGT. Porque «sobre cómo se deben resolver los conflictos concretos, si en gestión o lucha directa, nada se puede decir»²⁷.

De hecho, nada se decía y se dejaba plena libertad (al menos teórica) a las federaciones para el tema de las huelgas, sin marcar una clara táctica que debiera seguirse. Lo único que se pedía era que existiese control sobre las secciones, en qué sentido debía ejercerse éste no parecía importar en absoluto. En cuanto a los jurados mixtos, tras el restablecimiento de la ley de 1931, la ejecutiva se limitó a «recomendar» la reincorporación de las secciones a éstos²⁸. Tratando de mantener un rigor estatutario máximo en lugar de una clara directriz organizativa, la UGT madrileña pretendía canalizar mediante un entretejido burocrático de responsabilidades un movimiento que rebasaba sus posibilidades prácticas, el de las huelgas de mayo-julio, y especialmente el proceso de la huelga de la construcción.

Sin embargo, antes de estos movimientos huelguísticos debe hacerse alusión a los sucesos del 3 y 4 de mayo, catalizadores de tendencias opuestas a las que habían presidido el 1 de mayo en Madrid, es decir, la

metismo» ugetista, entre ellos «Una obligación inexcusable. La UGT se dirige a sus secciones», 23 de mayo, o «Reafirmación necesaria. Las primeras calicatas de la CNT para su trabajo en Madrid» el 31 de mayo. Las alabanzas al conflicto de Agua y Gas en *ibid.*, 26 de mayo. La opinión comunista favorable a las huelgas económicas y su devoción por la organización en *Mundo Obrero*, 26 de mayo.

27. El giro de 180 grados de las posiciones de la izquierda del PSOE y el viaje de retorno en S. JULIÁ: *La izquierda...*, p. 253. La última frase es de una réplica a la táctica anarquista. «Lo que no debieran olvidar los anarcosindicalistas». *Claridad*, 7 de mayo.

28. La circular sobre las huelgas que recomendaba el control de las secciones no era más que una reiteración de otra de septiembre de 1934, con las consiguientes ambigüedades. Puede verse en *Actas CE/UGT*, 21 de mayo, p. 100. La pasividad de la ejecutiva en cuanto a marcar una táctica surge en su polémica con la Federación de Agua, Gas y Electricidad, que eludía la responsabilidad a su vez; en *ibid.*, 4 de junio, p. 110-111, y 1 de julio, p. 133-134. La recomendación sobre los jurados mixtos en *ibid.*, 28 de mayo, p. 101-102. La obsesión por el cómo y no por el qué se prolonga más allá del sindicato, puesto que en el partido «no se trata de programas, sino del modo de realizar el que sea». *Claridad*, 18 de mayo.

disciplina y la racionalidad. Como tampoco fue un movimiento de carácter reivindicativo puede decirse con justicia que mostró la «otra cara» del proletariado madrileño. A partir de unos rumores sobre caramelos envenenados y unas agresiones de corte anticlerical se produjeron serios incidentes en la periferia de Madrid (Cuatro Caminos y el área de Tetúan-Chamartín fundamentalmente) de carácter esencialmente anacrónico, que recordaban sobre todo los disturbios del siglo pasado contra las sectas siniestras que actuaban en la sombra. Fue la demostración de la falta de encuadramiento social o político de carácter moderno de gran parte de la clase obrera madrileña y de su estado febril propenso al fácil desbordamiento. Para anarquistas, comunistas y centristas fue una prueba de que sus postulados eran ciertos (aunque en muy distintos sentidos), los medios próximos a la UGT apenas sí hicieron alguna valoración significativa²⁹.

La oleada de huelgas que llegó a afectar a más de 100.000 obreros en Madrid en el mes de junio comienza verdaderamente a fines de abril y primeros de mayo en los sectores de cerveceros y metalúrgicos. Se trata de unos conflictos que oscilan entre la incautación y el lockáut como se verá y en los que se superan las gestiones tradicionales. En el primer sector el conflicto parte de un típico plante contra los «esquirolés» de octubre en la fábrica de cervezas El Aguila. Al tratarse de unas instalaciones que concentran un alto número de obreros y estar muy difuminadas las fronteras sindicales, las reticencias patronales conducen a la incautación, al ejemplo de lo ocurrido con CMU, todo dirigido por un comité de fábrica (en el que sólo había un cenetista), que prescinde totalmente de la asociación ugetista del ramo. La huelga se extendió el 25 de mayo a todo el ramo en Madrid con la amenaza de llevarse a provincias por motivos de solidaridad, aunque el peso de la gran empresa era evidente. Solucionada el 1 de junio, fue un caso claro de falta de cauces de negociación para este tipo de conflictos, puesto que del Ministerio de Trabajo, una asociación ugetista y un problema fabril se pasó a Gobernación, la intervención de la agrupación socialista madrileña y a toda la patronal del ramo. También lo fue de una huelga de presión con previsiones temporales reducidas (una especie de plante generalizado).

En la metalurgia cundió el ejemplo de El Aguila entre los patronos de grandes talleres, que a la menor sospecha de incautación procedieron al lockáut indefinido. Así ocurrió con las huelgas de Euskalduna y Díez Hermanos, promovidas por la CNT, y que ésta se vio incapaz de resolver al no poder extender una huelga solidaria entre la pequeña metalurgia,

29. Los incidentes en *Claridad y Mundo Obrero*, 4 y 5 de mayo respectivamente. La discusión parlamentaria en *El Socialista*, 7 de mayo. La opinión más interesante, por sus matices y prejuicios de fondo, es la de *ibid.*, 5 de mayo, en «Rumores disparatados y credulidad estúpida».

que la UGT controlaba. Pero el mejor ejemplo de boicot patronal a los ojos sindicales en la primavera de 1936 fue el que dieron los patronos calefactores y ascensoristas negándose a pagar ciertas cantidades exigidas por la ley. La impotencia del Gobierno fue absoluta pese a sucederse todo tipo de medidas extraordinarias: sucesivos laudos de Trabajo y Gobernación, multas, procedimiento de apremio, encarcelamientos. El carácter de este sector, a caballo entre la metalurgia y la construcción, le ligó parcialmente al conflicto de la construcción, tanto en las reticencias obreras a volver al trabajo como en la resistencia patronal, pero también mostró un gran esfuerzo entre la UGT y la CNT por colaborar. El 18 de julio se lograba el abono del dinero: para el 20 se esperaba la vuelta al trabajo³⁰.

Entre las huelgas de mayo-julio ocupan un importante lugar las protagonizadas por un colectivo muy abandonado, víctima de bases inclumplidas y anticuadas y procedimientos poco regulados pero también inmerso en un acelerado y vivo despertar político. Nos referimos a las obreras de los grandes talleres de confección que protagonizan básicamente la huelga general de sastrería (del 15 de junio al 1 de julio). Huelga solidaria con el interminable conflicto de la Casa Chapatte pero que también planteó a un tiempo las reivindicaciones de sus nuevas bases de trabajo (44 horas, aumentos salariales de entre el 60 y el 100% y abolición del «destajismo» a domicilio). Pese a que se dejó fuera de la dirección de la huelga al sindicato cenetista, la huelga revistió un aspecto bastante violento con invasión de la calle por brigadas de huelguistas y una persecución feroz del esquirolaje, principalmente destajista. En definitiva, la huelga (que afectó a más de 15.000 obreros) revistió cierto carácter de lucha interclasista, agravada por el hecho de que un muy amplio sector del Vestido y Tocado no huelguista fue molestado (y a veces agredido) por los exaltados piquetes. La UGT, sin embargo, contuvo dentro de los cauces del jurado mixto las negociaciones y prudentemente se apresuró a cerrar la huelga con apenas el compromiso cierto de las 44 horas. Tras el fin del conflicto no se pudieron evitar los rumores de su reapertura y nuevos problemas en la Casa Quirós³¹.

30. El papel de la CNT en el inicio del conflicto de Euskalduna en *La Libertad*, 4 de abril. El solapamiento del Sindicato Metalúrgico «El Baluarte» y la FLE en *Claridad*, 18 de abril. Los obreros de calefacción y ascensores cenetistas pertenecían al SUC. También se anticipó este conflicto al final del de la construcción en la táctica patronal (o circunstancial fortuita) de la no unanimidad de las aperturas de taller que nunca dejaba claro si la huelga terminaba o no. *ibid.*, 10 de junio.

31. Un resumen del proyecto de bases en *Claridad*, 3 de junio. Que los aumentos no tenían un carácter nivelador entre escalas ni por supuesto entre sexos en línea anarquista, puede apreciarse aquí: la oficiala 10 ptas. (antes 6,50), la ayudanta 7,50 (antes 4), la aprendiz 2,50 (antes 1,25); el encargado 25 (antes 15), el oficial 20 (antes 10). Contra los provocadores que trataban de reabrir la huelga, véase la opinión de los sastres ugetistas en *El Socialista*, 3 de junio, y *La Libertad*, 11 de julio.

La huelga de las perfumerías Gal y Floralia (1-17 de julio), que afectó a más de 700 obreros también se basó sobre todo en personal femenino. Sin embargo, y probablemente por ser un sector el químico de crecimiento bastante moderno, el conflicto afectó a gran parte de las industrias de Madrid (jabones «La Madrileña», jabón Catarineu), debido al gran peso de la empresa mencionada, pero sin llegar a la huelga general ante la escasa unidad patronal en el tema. A la larga esto perjudicó al personal huelguista que se benefició menos que otros colegas suyos de esta falta de unidad, al tener que enfrentarse con una empresa especialmente resistente. Los «pactos colectivos» presentados fueron finalmente recortados (de 40 a 44 horas, de 18 días de vacaciones a 12, etc.) Se trata de un caso de alteración del contrato de trabajo en un sector por medio de la huelga parcial promovido por la UGT, pero sólo por las circunstancias especiales de éste (escaso entendimiento patronal que imposibilitaba un diálogo directo patronal-obreros, enorme peso de Gal y Floralia que extendía sus problemas a los restantes patronos quisiesen o no, etc.)³².

Las huelgas anteriores las dirigió y protagonizó básicamente la UGT, confirmándose así en parte la teoría del «arrastre» de las masas cenetistas. Sin embargo, en las dos que veremos a continuación, la postura ugetista estuvo implícita o explícitamente enfrentada a la de la CNT. La huelga de la madera fue planteada por la FLM ugetista prescindiendo de la CNT para su dirección. Pero lo que es más importante, su planteamiento la convierte en un «alter ego» de la huelga de la construcción, tanto por querer ser alternativo al de ésta como por en definitiva ir a remolque en su desarrollo de los acontecimientos del conflicto de la edificación. En primer lugar su programa es más moderado y ajustado al de la UGT del 1 de mayo (40 horas, aumento salarial no «nivelador»). La FLM se mostrará más flexible en los plazos para la tramitación del oficio de huelga, no cerrará los cauces de diálogo ni rechazará el jurado mixto, presionará para la salida de un decreto de concesión de las 40 horas. Se trata de una huelga posibilista «modelo». Sin embargo, su balance es escaso: una prolongación indefinida, una solución vía jurado mixto circunstancial que no es más que una imitación de la de la construcción, la vuelta al trabajo para el día 21 de julio. Aunque si bien es cierto que se obtuvieron las 40 horas, la duración (del 15 de junio al 21 de julio) no compensó este resultado. Por otra parte no se «arrastró» a la CNT, simplemente se la dejó marginada, lo que agrió la política de «U.H.P.» e hizo entablar polémica entre *Claridad* y la FLM³³. La «otra» huelga

32. Para información de las concesiones fácilmente conseguidas en otras fábricas, véanse *La Libertad*, 4 de julio, y *Mundo Obrero*, 9 de julio. En este caso la desunión empresarial obstruyó las negociaciones, al contrario de lo que pasó en la huelga de las sastras.

33. La polémica la desató *Claridad* en «Por el camino de la unidad de acción», 16

de la construcción no sirvió para acercar posturas entre los sectores obreros.

Más que un modelo alternativo o paralelo resultó un precedente de la huelga de la construcción el conflicto de los camareros. La UGT y la CNT vuelven a mostrarse enfrentadas, sólo que el «arrastre» procede de la última central, en concreto del SUG que abre una huelga unilateral el 27 de mayo que él mismo cerrará tras sucesivas violencias callejeras con policía, patronal y ugetistas el 10 de junio. La CNT mostró su fuerza en un sector favorable a su penetración, por sus relaciones laborales inestables, su poca organización y cualificación de la mano de obra. De hecho, el conflicto se tiñó en buena parte de «huelga de parados», puesto que el motivo emanó de las agobiantes presiones del SUG en colaboración con la Agrupación General de Camareros (AGC) para el despido de numerosos «indeseables». Este carácter aumentó a medida que primero otras secciones y luego la Federación Nacional de Hostelería (que intervino con el propósito de dirimir) descalificaron a la AGC y se mostraron partidarios de reivindicaciones económicas, porque «para ir a una huelga general tiene que ser con algún fin concreto» y era absurdo «expulsar a unos indeseables del trabajo cuando después se los admite en los sindicatos», y de una bolsa de trabajo basada en la disciplina, la espera y la antigüedad (lo que privilegiaba a los que ya habían trabajado y penaba a los desobedientes ugetistas que secundaron la huelga). El abismo mental entre una huelga económica y una partidaria de la redistribución del trabajo del sector (pese al enmascaramiento moral del antifascismo) se expresó en la inusitada violencia, las bombas y el pistolero obrero. El miedo a la CNT «hace su pública aparición»³⁴.

DESENLACE. LA HUELGA DE LA CONSTRUCCION

La huelga de la construcción supone el fracaso definitivo en Madrid de una unión proletaria de intereses y proyectos que les den salida. La

de junio. La réplica del comité de huelga ugetista no se hizo esperar en *El Socialista*, 17 de junio. La rectificación de *Claridad* en «Unidad pero con lealtad», 17 de junio. La réplica del comité de huelga cenetista en *La Libertad*, 18 de junio.

34. El carácter de «huelga de parados» lo tomo de «Del momento. Huelgas de parados y otras paradojas», *El Socialista*, 28 de mayo, que no alude directamente al conflicto, aunque sí a una «genuina tendencia» española «a no trabajar cuando tenemos trabajo y a declararnos en huelga cuando no lo tenemos». Que la mayoría de los huelguistas eran en verdad obreros de la construcción, véase *Claridad*, 6 de junio. Las dos frases verdaderamente ejemplares de la incomprensión ugetista de los motivos de la huelga son de la directiva de FNH en *El Socialista*, 27 de mayo, y de la asamblea ugetista descrita en *Claridad*, 28 de mayo. Lo del miedo a la CNT es de S. JULIÁ: *La izquierda...*, p. 253.

elaboración de las bases del sector parte de una conciencia general en los medios obreros que identifica coyuntura constructora con coyuntura política (impresión reforzada tras el «tirón» de 1935) y vislumbra una caída del ritmo de edificaciones una vez que la victoria de las izquierdas se afiance. De esta conciencia se beneficiará obviamente el SUC proponiendo unas bases de contenido avanzado e inmutables de hecho (por «burla patronal») o de derecho (por «burla política») que se presentarían al margen de los órganos oficiales. Para ello se apoya en el predicamento alcanzado entre los albañiles (frente a los cuales se emplea un lenguaje de no retroceso) y sobre todo entre los peones en general (empleo de un lenguaje ofensivo), a los que se les enfoca el conflicto próximo como una salida de su apatía tradicional y bajo un criterio nivelador que les equipare a los oficiales. Las bases de la FLE serán las encargadas de llevar la iniciativa de un entendimiento: en abril las asambleas de peones y albañiles ugetistas aprueban las 36 horas y envían invitaciones al SUC para elaborar bases conjuntas. El SUC, en su asamblea del 19 de abril en el Cinema Europa, reconducirá la invitación hacia los directivos de la FLE. El primer proyecto de bases ya incluía las 36 horas y un aumento salarial que nivelase las diferencias entre peones y oficiales, como primer paso en el fin de las clases y jerarquías. La FLE opta por el mal menor de aceptar el hecho consumado y decide aceptar, comprometiéndose en una huelga con una evidente falta de proyecto claro y de calibración de la magnitud de su decisión, así como dotada de una peligrosa autoconfianza en el control de la situación³⁵.

Las bases definitivas aprobadas conjuntamente en comisión (28 de abril) y en la asamblea magna del 19 de mayo en la Plaza de Toros de las Ventas ante 20.000 personas recogían las 36 horas y aumentos del 15, 17 y 53% para oficiales, ayudantes y peones respectivamente. También medidas de mejoramiento de las condiciones de trabajo como las tres semanas de vacaciones, indemnizaciones por accidentes y enfermedad, persecución del destajo y horas extra. Se trataba de obstaculizar la inmigración y el esquirolaje convirtiéndolos en gravosos para el patrono. Por último, se establecía el control sindical. El conflicto lo dirigiría un comité de huelga conjunto y, en su día, sólo hubo una clara oposición a las bases, en la prensa y en la misma asamblea, que fue la comunista. Sin embargo, que no existía el más mínimo entendimiento entre los objetivos de la huelga perseguidos lo demuestra el que, en vísperas del 1 de junio, fecha progra-

35. La conciencia que liga construcción con política en «La patronal de la construcción, en plena ofensiva». *Claridad*, 7 de abril. El distinto lenguaje del SUC según las secciones puede verse en *Construcción*, 28 de marzo. Que las iniciativas de albañiles y peones fueron libres puede verse en *Actas CE/UGT*, 28 de mayo, p. 104-105, donde aparecen las excusas completas de Edmundo Domínguez. Las bases del 19 de abril en *La Libertad*, 21 de abril.

mada para su inicio, la FLE hacía hincapié en puntos de carácter defensivo (las garantías de los despidos y puestos de trabajo) y reivindicativos (aumentos salariales perfectamente soportables), olvidándose por completo de la nivelación o las 36 horas. El SUC, por su lado, ligaba el éxito de la huelga a un avance de la sociedad sin clases, por la nivelación de los peones, y a un avance de la sociedad sin paro, por las 36 horas, que en sus concepciones suponían empleo automático. Es comprensible el efecto que esta fijación del mito debió de suponer entre gran parte del inflamable proletariado desempleado o subempleado de Madrid³⁶.

La huelga, proyectada como niveladora y creadora de empleo, pronto fue captada esencialmente como una huelga molesta. Su desarrollo en sentido horizontal la aproximaba a las concepciones anarquistas, puesto que amenazaba con ir más allá de los 80.000 obreros a los que afectaba por simple expansión física y el cortocircuito de la vida urbana en general. También la calle y la ciudad entera se hacían protagonistas con asambleas constantes a pleno sol en los barrios periféricos, pero frente a las ideas cenetistas la huelga no crecía por comunión solidaria de la clase obrera sino obligando y forzando a ésta a cooperar. Las múltiples molestias, la antipatía general de las secciones de la UGT (protestas de los trabajadores de agua, gas y electricidad, la anécdota del esquirolaje de un autopatrón en casa del diputado socialista Vidarte, protestas de la FLM), las amenazas a los pequeños patronos (desde fontaneros a comerciantes), transformaron la solidaridad de antaño en una coacción impuesta. A medida que esta situación avanza, el SUC intensifica su lenguaje, primero incidiendo sobre todo en el tema del paro, buscando apoyos fuera del sector afectado por el conflicto, después atacando la pasividad inútil y llamando a las bases ugetistas para que rebasasen a sus dirigentes. También aumentan las amenazas de la FLE en ese sistema presionante sobre el Gobierno en que la UGT era tan experta. Cuanto mayores son las amenazas, mayor es también la injerencia de la FNE y de la propia UGT para terminar el conflicto³⁷.

36. Las bases de la Plaza de Toros pueden verse en *Construcción*, 9 de mayo. La opinión comunista, única francamente contraria, en *Mundo Obrero*, 18 y 20 de mayo. Los puntos de vista de la FLE en «Una posible y próxima batalla», *La Edificación*, 15 de mayo. Los del SUC en «A la lucha. Por las nuevas bases», *Construcción*, 30 de mayo. El nivel de fijación del mito se registra en «El paro obrero» o «De poder a poder» en el mismo número.

37. La visión gráfica de la asamblea ininterrumpida en que se convierte el extrarradio en *Construcción*, 13 de junio. Protestas ugetistas de la FAGE en *El Socialista*, 20 de junio, y de la FLM en *Actas CE/UGT*, 4 de junio, p. 112. El caso Vidarte en *Claridad*, 9 y 12 de junio. La intensificación del lenguaje del SUC puede seguirse en «A los peones de la construcción les ha llegado la hora», «Soluciones. Por qué queremos las 6 horas», «Lo que tenía que suceder. Aún es tiempo de evitarlo» y «Nuestro conflicto y la acción directa». Todos estos artículos en *Construcción*, 6 y 20 de junio los dos pri-

La divisoria entre los dos campos aumenta en la medida en que ninguno de los dos renuncia a sus métodos decisorios tradicionales ante las iniciativas del Gobierno: el Jurado mixto circunstancial (17 de junio) y el laudo resolutorio (3 de julio) que reducía considerablemente las bases. Un alambicado proceso, sustitutivo de un decreto que rechazase el control sindical y postulase subidas de entre el 12 y el 5% y las 40 horas. El SUC respondió con sendas asambleas en las que se rechazaron los órganos intermedios y la vuelta al trabajo. La FLE con referéndums en sentido contrario. El que la patronal mostrase una postura ambigua sobre su acatamiento del laudo, no abriesen los tajos y talleres de forma unánime, y el característico embrollo organizativo de la UGT madrileña para hacer cumplir sus órdenes determinaron una muy reducida vuelta al trabajo el día 7 de julio con un constante ir y venir de trabajadores de las obras. El fin de semana siguiente lo dedicó la FLE a poner en orden sus secciones para una segunda «reñtrée» el día 13. Peones y albañiles deseaban la vuelta en unión con la CNT y si la patronal firmaba las bases. La directiva de la sección de albañiles todavía el 18 de julio llamaba a la disciplina afirmando que el objetivo de la huelga «era únicamente mejorar nuestra condición económica»³⁸.

La cristalización de intereses opuestos entre distintos sectores obreros desemboca en definitiva y en el contexto de la huelga de la construcción en un enfrentamiento entre organizaciones que ya rebasa no sólo el plano de la oposición entre obreros y patronal, sino también el de la existente entre obreros fijos cualificados y eventuales no cualificados o el de la que hay entre obreros con trabajo y obreros parados. Ante la impotencia de ambas centrales en «encontrar una salida política a sus movimientos sindicales», la UGT recurre a su lenguaje antiguo en contra de las asambleas de «indeseables» y señalando el motivo del reconocimiento sindical como objetivo de la CNT, tal y como antaño. El SUC se verá obligado a responder ante las acusaciones de sus camaradas de provincias por haber ido demasiado lejos. Su respuesta deja claro en qué se había convertido la huelga de la construcción: «¡Llevamos muchos años luchando por conseguir hacer organización en Madrid, y no vamos a consentir que

meros; el 4 de julio los dos últimos. La amenaza más explícita de la FLE por boca de Domínguez es precisamente cuatro días antes tan sólo de la aparición del laudo, que luego acatará: si el ministro «disminuyera las bases de trabajo aprobadas por el Jurado mixto circunstancial, la huelga continuaría con igual unanimidad, extendiéndose incluso a toda la provincia de Madrid», *Claridad*, 29 de junio.

38. Los resultados de los referéndums, únicos tangibles, en *Claridad*, 22 de junio y *El Socialista*, 7 de julio. En el último se opuso al final de la huelga casi la cuarta parte de los votantes. Las asambleas en *Solidaridad Obrera*, 2 de julio y *Construcción*, 18 de julio. El laudo en *Mundo Obrero*, 4 de julio. El 15 de julio por vez primera se anunciaba que trabajaban más de la mitad de los obreros en *El Socialista*. Las llamadas a la disciplina de los albañiles en *ibid.*, 18 de julio.

ahora que lo vamos a lograr, nos lo quiera estropear nadie! ¡La lucha va a empezar ahora y veremos quién vence a quién!»³⁹. En última instancia se imponen los intereses de la «organización» y a través de ellos la dialéctica de las pistolas.

Con este planteamiento, aunque son evidentes las limitaciones de una perspectiva local (en un pueblo de provincias puede que la evolución fuese inversa), se comprenden en parte los proyectos políticos que las dos grandes centrales proponen en el transcurso de la guerra civil para que los secunde la totalidad de la clase obrera. Tanto en el caso de la UGT como en el de la CNT se pretenderá equilibrar legalidad con revolución, poder y contrapoder, manteniendo una forzada convivencia entre al menos dos proyectos que nunca llegan a fusionarse pero tampoco a negarse. Atendiendo a los planteamientos previos a la guerra civil el único motivo que acabó imponiéndose a toda la clase obrera fue precisamente la «organización», vertebrada disciplinariamente sobre todo por el partido comunista (aunque no por él sólo), y que más que un proyecto basado en el común acuerdo voluntario fue un proyecto impuesto con una fuerte carga coactiva.

RESUMEN

Se trata de una aproximación al comportamiento de la clase obrera madrileña en el período que transcurre entre la victoria en las urnas del Frente Popular y el estallido de la Guerra Civil. En Madrid, estas fechas políticas parecerían señalar los progresos de un bloque obrero unido. Socialmente, sin embargo, se pasa de la unanimidad de febrero, en torno a la amnistía y liberación de los presos de octubre, a la irreconciliable y sangrienta división de la clase obrera en la gran huelga de la construcción de junio-julio, significativamente no resuelta en vísperas de la Guerra. Tal división es explicable desde distintos ángulos; no sólo el de los discursos de las organizaciones obreras, sino el muy interesante de las transformaciones estructurales de la ciudad, que dificultan la recuperación de la mítica unidad del *pueblo* madrileño que exaltó a la II República en abril.

* * *

39. La opinión sobre la falta de salida política, puesto que nadie se decide a tomar el poder u organizar la insurrección, es de S. JULIA: *La izquierda...* p. 263. La posición «organizativa» de la FLE en *El Socialista*, 18 de julio; la del SUC en unas excusas de M. Vergara ante *Solidaridad Obrera*, 4 de julio.

ABSTRACT

This is an approximation to the working class behaviour in Madrid during the period that goes from the victory of the People's Front at general elections to the outbreak of the civil war. These political dates mean the progress inside the block of the united working class in Madrid. However, sociality, in February it goes from the unanimity about amnesty and freedom to the prisoners of October to the irreconcilable and bloody division of the working class at the great strike of construction in June-July, that was not finish the days before war. This division has an explanation from several points of view; not only laboral organizations speeches also structural reforms in the town which made difficult the unity of people in Madrid who exalted the Second Republic in April.